



Miguel Ángel Vallejo Casado hace guardar silencio a Álvaro Beamonte mientras el niño, con las alas de Ángel sobre sus espaldas, le mira.



Patxi Gamba sujeta con una cinta un pie de Álvaro Beamonte mientras el niño se encuentra colgado.

El penúltimo vuelo del Ángel 2006

Álvaro Beamonte Iturre será el centro de todas las miradas el Domingo de Resurrección, día en el que protagonizará la tradicional Bajada del Ángel. El lunes realizó el último ensayo. TEXTO: JAVIER UBAGO. FOTOS: NURIA G. LANDA.

El niño está muy tranquilo y es la mejor manera de tranquilizar a todos los tudelanos.

«El vuelo saldrá perfecto». Son palabras de Miguel Ángel Vallejo Casado, un tudelano que, junto a su mujer Ana M^a Arregui Álava, se encarga de seleccionar y entrenar a los niños que protagonizan la Bajada del Ángel de Tudela, que se celebra el Domingo de Resurrección. En esta ocasión, el elegido ha sido Álvaro Beamonte Iturre, de 8 años.

Los encargados de los ensayos tienen claros los conceptos básicos para que todo salga bien. «El niño ha de estar seguro de sí mismo, tener confianza, y aprender bien los cuatro movimientos y las palabras que ha de expresar en su momento a la Virgen María», apuntaba Arregui.

El último ensayo, que tuvo lugar en un local de la vivienda de Patxi Gamba Caminos y Pili Arregui Álava, no se lo perdieron los padres de Álvaro, José Luis Beamonte Aréjula e Isabel Iturre Arau, además de Marcos Milagro Miramón, que encarnó al Ángel hace años y colabora con la familia Vallejo-Arregui.

Ana Arregui colocó el corsé a Álvaro Beamonte, para, luego, colgar al niño a una argolla, atravesada por varias correas que se ajustan al cuerpo del pequeño con hebillas. Todo estaba en orden antes de colocar las alas, que en los años 50 fueron realizadas por la sombrerera Clara Sarasa con plumas de cisne que se restauran cada año.

Comienza el ensayo

El ensayo del primer vuelo ya podía comenzar. «Álvaro ha de simular la postura que va a llevar en la maroma, y es importante tomar bien las medidas para colocar el corsé», decía Pili Arregui. El Ángel 2006 inició la prueba con éxito. «Todo marcha perfecto», dijo Miguel Ángel Vallejo. Mientras, Marcos Milagro movía al niño con una correa trasera. Álvaro Beamonte se quejó de un pie. «Cuida no liar-te porque una vez colgado no hay



José Luis Beamonte e Isabel Iturre, sentados, junto a Ana M^a Arregui, observan a su hijo Álvaro.

Álvaro Beamonte tiene 8 años, estudia 3º de Primaria en la Compañía de María y el día del Ángel recibirá la Comunión

vuelta atrás», le advirtió Vallejo.

Había que repetir por segunda vez y cuantas veces más hicieran falta. «No cruces las piernas», se le insistió al Ángel 2006. «Que así no vuelas», añadió Pili Arregui. Ahora, la representación salió más perfecta, pero Miguel Ángel Vallejo prefirió repetir por tercera vez. «Se abren las puertas, me santiguo tres veces», repetía Álvaro en tono suave. «Cuando salgas a la plaza echas aleluyas», le expresó Miguel Ángel. «Chinta, chinta, tachinta», entonces emulando al himno de España que suena durante el acto, mientras Ana Arregui acercaba al niño el velo de la Virgen para que el pequeño lo retirase: «Alégrate María, que tu Hijo ha resucitado», aclamó con fuerza Álvaro.



Álvaro Beamonte atendió con desparpajo a la televisión mientras ensayaba.

Los aplausos sonaron en el pequeño local. «Has volado muy bien. Se ve que tu padre te ha dado lecciones», le dijo Arregui.

«Los nervios son normales, y el día 16 seguro que serán más intensos», decía Isabel Iturre. «He estado un poco nervioso porque quiero que el ensayo sea

perfecto. El Domingo de Resurrección seguramente que lo viviré de otra manera», confirmó José Luis Beamonte. Los padres de Álvaro elogiaban la voluntad y el esfuerzo de su hijo. «Quiso ser un año el Ángel y ese momento ha llegado. Álvaro es muy decidido».

«Mi madre está nerviosísima y mi padre un poco menos; yo estoy muy tranquilo»

Álvaro Beamonte Iturre tiene 8 años, estudia 3º de Primaria en el colegio de la Compañía de María, y el domingo 16 de abril será un día muy especial para él: encarnar al Ángel y recibirá la primera comunión. «Para mí será el día más importante de mi vida. Sé que voy a tener todas las miradas de la gente de la plaza, pero confío en no ponerme nervioso. He ensayado muchas veces y espero no equivocarme», comentó con soltura.

El Ángel 2006 explicó con sinceridad el grado de nervios que se viven estos días en su domicilio. «Mi madre está nerviosísima, y mi padre un poco. ¿Yo?, muy tranquilo. Voy a volar a una gran altura. La he calculado por el escudo de mi casa, pero no tengo miedo. Sólo me sale algo peor lo del velo porque si no estiro el brazo me lo echaré por la cabeza», explicó.

El niño tudelano comentó que el año pasado presenció el acto de la Bajada del Ángel desde una ventana, y no escondió que en su clase algún compañero le gasta alguna broma. «Mi amigo José Luis me llama 'angelico' y yo le replico: 'Josefina, la gallina, vete a la esquina'. No me importa que algunos se metan conmigo porque no me callo», dijo.

Álvaro realizará un pequeño ensayo en su propia casa el lunes, en el que Vallejo y Arregui cumplirán con el último escollo antes de la prueba real. «Estoy muy contento porque me apetecía hacer de Ángel y el año pasado cuando quedé de suplente ya me iba haciendo a la idea de que este día llegaría», concluyó el Ángel 2006.